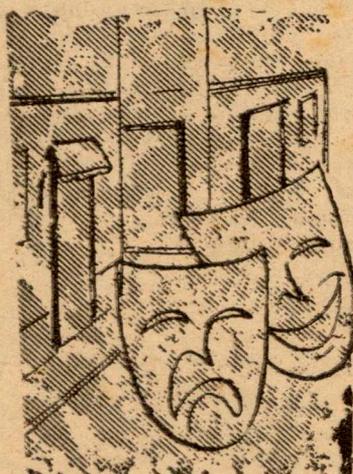


# "CAMINITO", RETORNO A LAS FUENTES

por DIEGO MIRAN

La presencia en Lima de Cecilio Madanes, director escénico, hombre de teatro y animador del "Teatro Caminito" de Buenos Aires, quien anuncia la venida de su conjunto a nuestra ciudad, devuelve la reflexión sobre el arte dramático al tema de la representación abierta, bajo el techo del cielo nocturno, con la que en ocasiones el milagro teatral retorna a sus fuentes de fiesta popular, de ceremonia pública. Madanes encontró en el barrio de la Boca del puerto platense una callejuela —nombrada precisamente Caminito— en la que instaló un tablado y unas bancas con el objeto de convertirla en corral —como aquellos patios en donde se gestó el drama europeo— para el prodigio de la comedia. Después de unos años de actividad en ese marco natural (la ciudad es como una segunda naturaleza, como un segundo paisaje), su triunfo resultó indiscutible.

No podía ser de otro modo, ya que el teatro



—venido de la plaza— es un arte que no se explica sin la resonancia social del público, el cual está mejor, es más público, si cabe, en la calle bullanguera donde habita, se comunica, trabaja y se alegra el pueblo. El local cerrado parece ser obra del sentido de la propiedad hecho extensivo al espíritu, es decir, atenta contra una vocación fundamental del artista y su obra: su sed de universalidad.

La sala teatral, quiéranlo o no quienes la emplean, selecciona los espectadores, no sólo porque establece las distinciones de localidad sino porque impone un ritual de vestimenta y conducta no siempre grato o fácil para muchos. En cambio, nadie osará exigir a los asistentes al teatro callejero el signo de la diferencia superficial de clase u origen. Bastará, cualquiera que sea la categoría de los espectadores, que todos participen del acto con toda su sensibilidad en capacidad de comprensión.

Son innumerables los experimentos que en Europa se han hecho y se siguen haciendo de este teatro para las masas en el espacio propio de las masas, como una manera de que las montañas vayan hacia Mahoma. Festivales en Italia y Grecia, en Francia y en Alemania, actos de "sonido y luz" por todas partes, compañías trashumantes, etc., repiten el experimento año tras año con éxito creciente. El "Teatro Caminito" ha iniciado ahora sus giras a distintas capitales de América, y si el año pasado obtuvo un profundo suceso en Sao Paulo, éste se lo brindará en Lima. Madanes en los últimos días ha andado en nuestra ciudad en busca de un rincón urbano donde instalar su gran retablo para darnos una creación llena de color de época: "Las de Barranco" de La Ferrere. La tibia noche limeña y la calleja de aire romántico, juntas una y otra, darán hospitalidad pronto al conjunto argentino.

Entre nosotros se han realizado algunos espectáculos al aire libre. Contamos la "Santa Rosa de Lima" de Moreto y "El Gran Teatro del Mundo" de Calderón, ambos por la AAA, en el atrio de San Francisco y en el de la Catedral respectivamente, y los de varios conjuntos en el Auditorium del Campo de Marte en numerosas oportunidades. En esos casos el teatro mereció una concurrencia que ningún local cerrado podría haber contenido de una sola vez. Mas la experiencia no llegó a sistematizarse no se sabe debido a qué causas. Ojalá que la presencia del "Teatro Caminito" de Cecilio Madanes, que viene bajo el auspicio oficial de su patria, reanime a los directores y a los conjuntos de nuestro medio a rescatar la calle y el pueblo para el arte mediante la magia de la escena, más magia en tanto más grande y popular es su audiencia.